

ESTADO DE FERIA PERMANENTE

LA EXPERIENCIA DE LAS EDITORIALES
INDEPENDIENTES ARGENTINAS 2001-2020

Daniel Badenes y Verónica Stedile Luna

COMPILADORES

FILoSuffer
COLECCIÓN CIENCIAS SOCIALES

Club Hem

ESTADO DE FERIA PERMANENTE

La experiencia de las editoriales
independientes argentinas 2001-2020

Daniel Badenes / Verónica Stedile Luna
(compiladores)

ESTADO DE FERIA PERMANENTE

La experiencia de las editoriales
independientes argentinas 2001-2020

Daniel Badenes
Sofía Castellón
Joaquín Conde
Paula Cuestas
Néstor González
Pablo Amadeo González
Lea Hafter
Rodolfo Iuliano
Denise Koziura
Carolina Muzi
Natalia Ortiz Maldonado
Víctor Malumíán
Cristian Molina
Bianca Racioppe
Matías Reck
Samanta Rodríguez
Ezequiel Saferstein
Verónica Stedile Luna
Daniela Szpilbarg
Guillermina Torres
Gustavo Velázquez
Marilina Winik

PRESENTACIÓN

José Luis de Diego

EPÍLOGO

Alejandro Dujovne



Estado de feria permanente: La experiencia de las editoriales independientes argentinas, 2001-2020. / Daniel Badenes ... [et al.] comentarios de Alejandro Dujovne; compilado por Daniel Badenes; Verónica Stedile Luna; prólogo de José Luis de Diego.

1a ed. - La Plata: Club Hem Editores, 2020.

324 p. ; 23 x 16 cm. - (Filosurfer ; 7)

ISBN 978-987-3746-43-7

1. Industria Editorial. 2. Políticas Editoriales. 3. Gestión Editorial. I. Badenes, Daniel II. Dujovne, Alejandro, com. III. Badenes, Daniel, comp. IV. Stedile Luna, Verónica, comp. V. de Diego, José Luis, prolog.

CDD 338.470705

Primera edición Diciembre 2019

La Plata - Argentina - Indoamérica

Este libro es impulsado por el Proyecto de Investigación "*La edición en la era de redes. Entre el artesanado y las tecnologías digitales*"; acreditado en la Universidad Nacional de Quilmes.

Edición y corrección Mariana Sáez

Diseño de tapa Agustina Magallanes

Diseño de interiores Celestina Alessio

Fotografía de tapa Leonel Arance

Club Hem

e-mail: clubhem@gmail.com

Facebook Club Hem

Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa): Se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta es una licencia libre.



Capítulo 14

Los festivales y ciclos de lectura como ámbitos de circulación e intercambio

La experiencia de Ediciones Arroyo en la periferia de Santa Fe

CRISTIAN MOLINA

Desde los años '90 se produjo paulatinamente a nivel planetario una festivalización cultural¹. Existen diversos estudios sobre el fenómeno de los festivales, que los vinculan con las festividades grecolatinas en Europa y con las fiestas populares y nativas de nuestro continente que se fueron fusionando con las celebraciones importadas de los colonizadores (Fabiani, 2012; Szabó, 2010), dando lugar con el tiempo a dinámicas de festivales diversos en distintos lugares de Latinoamérica. Lo cierto es que en el presente, estas lógicas parecen estar cada vez más vinculadas a los modos del festival, que permiten una puesta en contacto entre diversas prácticas que, durante la modernidad, parecían estar separadas: espectáculo, masividad, artes, artesanías, edición.

A partir del año 2000, en Argentina, al tiempo que proliferaban y se consolidaban los festivales de cine como un circuito de exhibición de películas independientes, en el ámbito de la literatura comenzaron a consolidarse y a multiplicarse diversos festivales. En el terreno de la poesía, fue el momento en que emergieron con potencia los festivales como ámbitos de circulación, intercambio y conocimiento de nuevas prácticas poéticas y de edición. Tal es así que se consolida el *Festival Internacional de Poesía de Rosario* (FIP Rosario), creado como Latinoamericano desde 1993; aparece el *FIP Buenos Aires*, que funciona en el marco de la Feria del Libro desde 2006; en 2009, se inicia *La Juntada. Festival de poesía Joven* y unos años después, en 2012, *Sumergible. Festival de poesía* de Jujuy, el mismo año que aparece el *FIP de Córdoba*. Estos espacios tienen historias y modos de funcionamiento bien distintos. Con y sin apoyos estatales, cada uno resuelve de manera distinta su periodicidad. Pero, a excepción del FIP Rosario, cuya inversión estatal es evidente y

¹ Este tema ha sido trabajado en ensayos previos del autor (Molina 2015 y 2016).

ha consolidado un perfil cultural de la ciudad, el funcionamiento de los demás festivales es, en algunos casos, intermitente y, en otros, poseen bastantes dificultades económicas para sostenerse. En esos espacios de precariedad mayoritariamente, sin embargo, circulan y se establecen intercambios de libros y de poetas a nivel nacional e internacional.

En este capítulo me interesa analizar la dinámica de uno de ellos, el *Festival de poesía de Arroyo Leyes*, que se desarrolló desde 2016 como un desprendimiento del proyecto original de la Editorial Arroyo.

Ediciones Arroyo

El portón de madera en una casa familiar en Arroyo Leyes, provincia de Santa Fe, tiene un cartel que anuncia: Ediciones Arroyo. La fusión puede parecer impensada, o no tanto, en la dinámica de la proliferación de microeditoriales artesanales, pos crisis 2001 en Argentina, pero es lo que se muestra: un hogar convertido en editorial y viceversa. Se trata de un proyecto que se vuelve, entonces, desde el ingreso al espacio físico donde funciona, un modo de vida². En un sentido bien amplio, como un dispositivo vital lábil que articula artes, economía, familia y afectos.

Los integrantes del proyecto se nuclean desde 2016 en torno de la figura de la artista visual, poeta y gestora cultural Alejandra Pipi Bosch y son parte de su familia: Cristián Lehmann, ilustrador gráfico cuyos trabajos suelen aparecer en periódicos de gran tirada de la provincia y Julián Bosch, dibujante. A ese staff se suma, además, Luciana Ferreyra, la diseñadora gráfica que colabora en la edición del catálogo editorial asiduamente. La editorial-hogar trabaja con materiales reciclados: plásticos (bolsas y sachets de leche) para confeccionar las tapas, hilos de colores que las bordan y entraman, papel de color y blanco en gramaje 80. El catálogo está compuesto por poetas provenientes de diver-

2 En la entrevista realizada con Alejandra Pipi Bosch en enero de 2019, esta sostiene que: “Ediciones Arroyo es un proyecto de vida, que nos reúne y nos encuentra, como trabajadores, militantes políticos y artistas; existiendo cada uno de nosotros, dentro de esta visión, en nuestros tiempos y ganas, acercando nuestras especificidades y poniéndolas a circular dentro del proyecto”.

sos lugares del país, que ceden dos poemas cada uno, para una colección titulada “Dos poemas”, en formato folleto. También hay libritos de mayor volumen reservados a artistas muy puntuales, entre ellos, Elena Anníbali o Celeste Diéguez.

Según Alejandra Bosch, el catálogo se conforma de acuerdo a una selección de poetas que circulan dentro y fuera de la provincia³, con el objetivo de promover en un formato económico, pero con un trabajo artesanal cuidado, su lectura en circuitos no tradicionales. Se trata de una articulación entre algunos representantes emblemáticos de la poesía de los '90 con poetas que difícilmente puedan pensarse en esa constelación y que tienen un recorrido bien diferente. Una multiplicidad de estéticas y voces que conviven en un mismo catálogo y que, desde el punto de vista geoliterario, cruzan paisajes litorales con el de otros puntos del país, con predominio de Córdoba y Buenos Aires. Aunque, recientemente, la editorial está trabajando con la traducción de poetas afro-brasileñas que amplían ese trazado de coordenadas hacia otras espacialidades.

Como decíamos, el proyecto editorial se entrama con un clima de época. Como señala, entre otros, Malena Botto (2014), a partir de 2000, se produce la polarización del mercado editorial entre transnacionales y editoriales independientes en nuestro país. Aunque sería mejor pensar la dinámica de dicha polarización en términos un poco más complejos y no tan esquemáticos. Algo observaron ya Adriana Astutti y Sandra Contreras en un artículo de la revista *Iberoamericana* del año 2001. Las clasificaciones entre transnacionales e independientes elude que muchos autores interesantes forman parte del catálogo de las transnacionales,

3 Hasta el momento, en las tapas coloridas de los libros leemos los nombres de: Fernando Callero, José Villa, Walter Lezcano, Francisco Bitar, Santiago Venturini, Juan Pablo Bagnarol, Analía Giordanino, Agustina Lescano, Larisa Cumin, Agustín Ducanto, Denisse Pastrello, Aníbal Costilla, Miltóon López, Carina Radilov Chirov, Cecilia Moscovich, Fernando Marchi, Sebastián Muzzio, Rodolfo Edwards, Juan Desiderio, Diego Vdovichenko, Will B, Elena Anníbali, Pablo Gabo Moreno, Mercedes Gómez de la Cruz, Marina Cavalletti, Celeste Diéguez, Dafne Pidemunt, Enrique Zolo, Fernando Kosiak, Maximiliano Spreaf, Gabriela Pignataro, Florencia Carreras, Alejandra Méndez, Florencia Ortíz, Elián del Mestre, Hugo Luna, Hugo Echagüe y Valeska Torres.

así como el hecho de que muchas editoriales catalogadas como independientes son microeditoriales artesanales que poseen una lógica específica y bastante diferenciada de lo que comúnmente puede pensarse como tal. Entiendo que Ediciones Arroyo debe entenderse como una microeditorial, pero con la singularidad de que es un modo de vida familiar al mismo tiempo, que garantiza, según palabras de Alejandra Bosch, los contactos y energías afectivas necesarios para sostenerse en momentos culturales difíciles, así como la supervivencia económica de una familia de artistas y artesanos que viven de lo que generan como tales. Incluso de la venta de pan casero que sale del mismo espacio donde funciona la editorial.

Richard Sennett (2009) define el trabajo del artesano como el fin de producir algo concreto, material, que consiste en hacer algo con el solo propósito de hacerlo bien, pero como advierte, esto implica, al mismo tiempo, una técnica para llevar un modo de vida particular. Es en este sentido, como un proyecto que implica una destreza técnica que se aprende y perfecciona en un ámbito -el de la casa familiar como taller- que Ediciones Arroyo viene produciendo y generando literatura como un modo de vida que, además, tiene como horizonte los asuntos materiales y pragmáticos de producir cosas -libritos/folletos de poemas, a partir de materiales reciclables- para vivir en un amplio sentido de esta palabra. Pero esa vida se realiza de un modo particular: al margen de las grandes ciudades, pero en incesante y productivo intercambio con ellas, en una localidad periférica, pequeña, sin demasiados espacios y recursos culturales, y generando un circuito de circulación de poesía en un formato económico y pequeño, bien diferenciado de los grandes espacios de edición independientes y transnacionales. Se trata, entonces, de un modo de vivir en el que se aprende a hacer bien un oficio, mediante la conjunción de diversas técnicas (dibujo, bordado, edición), para compartirlo y ponerlo a funcionar como modo de vida y de mercado diferente a los espacios más hegemónicos de difusión de la cultura, aunque en estrecha relación con ellos a partir del intercambio de poetas y de eventos que operan como zonas de contacto entre modos de vida y edición diferentes.

La reserva poética de Arroyo Leyes

Como derivación del proyecto de la Editorial, en 2016 surgió el *Festival de poesía de Arroyo Leyes*. Como asegura Alejandra Bosch:

El otro punto que surge y se establece como característica también de la editorial es la gestión cultural. Eso tiene que ver con la vida de nuestra familia en un pueblo costero, como es Arroyo Leyes, y la idea ciudadina de que es necesario, siempre, refundar algo. No escapamos de esa lógica y, entonces, decidimos accionar en el sentido de organizar el festival de poesía, en el mes de junio y trasladar a los poetas publicados por nosotros y a los demás invitados, afuera de su zona de confort, las grandes capitales, donde se establecen y naturalizan los grupos de elites de la poesía nacional. También, bajo esta lógica del “desmarque”, nace el ciclo *El Río Suena*. Un experiencia no tan satisfactoria ni exitosa, como la del festival, pero que se rige por la misma idea de cruzar géneros diferentes, en una misma noche, en poder acceder a las lecturas de escritores consagrados y en ascenso, y poder ofrecer esta experiencia, no solo al público, sino también a aquellos poetas y narradores que se acostumbran a ciertos circuitos y desde allí hacen sus aportes. La editorial, como sello e idea, está siempre pensando en ofrecer opciones reales de circulación y de encuentro, fuera del núcleo duro y tradicional del ámbito literario. Primero nace la editorial, ese mismo año el festival y posteriormente el ciclo (Entrevista a Alejandra Bosch, enero 2019)

Me interesa leer dos cuestiones de esta cita de Alejandra, porque deja traslucir, en cierta forma, alguno de los propósitos que sostiene el Festival como desprendimiento editorial. El primero

es la necesidad de sacar a los poetas de la zona de confort de los circuitos instituidos y llevarlos a una localidad costera, pequeña, con otras dinámicas, que no implica contactos entre elites culturales, sino donde los poetas entran en un verdadero, en un auténtico, intercambio y proximidad. Y es justamente esa una de las características relevantes del Festival de Arroyo Leyes. Un espacio de encuentro, relajado, con dinámicas bien diferentes a la hiperactividad de los grandes festivales internacionales, donde se propicia la escucha, el diálogo y el acercamiento entre los poetas que provienen de formaciones y grupos culturales bien diversos⁴. Repartido en lecturas en colegios de educación inicial y media, en talleres de diversas temáticas y dirigidos a distintos grupos, en la Feria/Peña de artesanos de la ciudad y en hoteles, la programación suele ser flexible y, por lo general, se habilita la posibilidad de que quienes participen lean, canten o intervengan en el evento, independientemente de su inclusión en el cronograma. El Festival, su festividad, se arma espontáneamente en el contacto entre los poetas, muchos de los cuales, luego, son editados por la colección “Dos poemas” de Ediciones Arroyo.

Lo segundo que me interesa leer en esta cita de la entrevista a Alejandra es que señala que del festival se desprende, asimismo, el ciclo de lecturas “El río suena”. Es un ciclo que se suma y expande la lógica del festival a otros espacios, a lo largo del año,

4 Más adelante, en la misma entrevista, Alejandra asegura: “La convocatoria para el festival es absolutamente circunstancial y coyuntural, tiene que ver con nuestra circulación en ese año, con las lecturas que hacemos, con la visualización de los poetas y sus propias actualidades, y el sostenimiento de esa idea rectora, de salirnos de ciertos núcleos cerrados de la elite literaria. Invitamos, y para nuestra sorpresa, siempre hemos sido bien recibidos y hasta hoy, solo casos minoritarios nos han dicho que no. Creemos que hay, en este momento, una necesidad real, por parte de los poetas, de oxigenar y circular más relajados por otras propuestas y la nuestra creo que vino a dar ese mensaje y, por eso, pensamos que es “exitosa” y logra mantenerse en el tiempo”. Y luego continúa: “El armado del festival es absolutamente autogestivo y su realización positiva es posible por compromiso de amigos y vecinos, que tomaron nuestra tarea como propia (al comienzo muy en solitario de nuestra familia) como una actividad necesaria y así como en el calendario de los festivales nacionales de poesía y literatura en general, también se ha instalado positivamente y es reseñado en medios gráficos de todo el país. Desde ya aclaro que la convocatoria es lo más federal posible y nos interesa que se observe esa postura política de parte de la editorial”.

e incluso por fuera de Arroyo Leyes. Muchas veces, el ciclo se realiza en la ciudad de Santa Fe, interviniendo en la dinámica cultural propia de la ciudad desde cierta lateralidad y por fuera de los circuitos más establecidos. Esta dinámica entre festival y ciclos de lecturas se articula a su vez con lo que sucede en otras ciudades con festivales y eventos de poesía fuertes, en los cuales, los ciclos de lectura comenzaron a proliferar en paralelo, dando cuenta de cómo la puesta en voz y escena del poema se convirtió en una dinámica propia y distintiva de circulación y exhibición de la escritura fuera del formato libro que expande la lógica del festival más allá de su periodicidad específica. En la presentación de *La novela de la poesía*, realizada en la ciudad de Rosario, en Oliva Libros durante el año 2013, Tamara Kamenzsain sostuvo que para su generación era incómodo leer poesía, que todo residía en el poder del soporte textual escrito y que antes leer en público era considerado con cierto desprecio. En esa apreciación de Kamenzsain se cifra, así, el viraje que la puesta en voz de los poemas y la importancia que la exhibición en formatos propios de los ciclos y festivales comenzó a tener en la poesía argentina contemporánea. Pero, además de esto, es interesante observar, en el caso que analizamos, cómo para las pequeñas editoriales, los festivales y ciclos de lectura se convierten en espacios importantes para la circulación y puesta en contacto del proyecto propio. Ferias, festivales y ciclos son circuitos culturales de exhibición, venta e intercambio, a veces de mayor relevancia que las reseñas en revistas especializadas para las microeditoriales argentinas.

En un momento signado por lo relacional o por la capacidad del arte de generar redes comunitarias, según García Canclini y Urteaga (2012) o las propuestas de Bourriaud (2008; 2009a) para definir el arte contemporáneo, las microeditoriales como Ediciones Arroyo, en una lateralidad pronunciada respecto de los circuitos más grandes, expanden estos modos como dispositivos vitales de intervención en sus contextos inmediatos, pero también a partir de redes de intercambios. Recientemente, en esta dirección, Ediciones Arroyo comunicó en un video casero de circulación en las redes sociales que se encuentra trabajando en una

“reserva poética”. Cristián Lehmann, con un cartel con el nombre de Irene Gruss, comunica el proyecto en los siguientes términos:

nosotros, con Irene Gruss, poeta argentina recientemente fallecida, estamos inaugurando la reserva poética de Arroyo Leyes. La reserva poética de Arroyo Leyes abarca toda la comuna y la idea es que en los frentes de las casas de los habitantes de la zona estén los poetas con sus nombres. Poetas ya fallecidos, poetas importantísimos, fundacionales, poetas que vienen a Arroyo Leyes en el festival de verano y en el festival de invierno. La idea es que la gente de la comuna o que viene a Arroyo Leyes pueda conocer a poetas importantes y a los que recién empiezan, que van a estar todos reflejados en la reserva poética de Arroyo Leyes.

La editorial, de este modo, interviene el espacio local, lo vuelve una reserva poética como homenaje a los poetas que consideran significativos en el panorama de la poesía argentina, al tiempo que expande su trabajo a formatos fuera del libro impreso, pero partiendo de él como dispositivo cultural. Se trata, como vemos, de un modo de la edición en un momento de expansión o de fuera de sí de la literatura, que genera dispositivos de circulación y formas de intervención en diversos formatos y entre distintas disciplinas, pero que potencian, todos, un modo de vivir que es, también, uno del arte.